

XILOCA 26  
págs. 79-108  
2000  
ISSN: 0214-1175

## SANTIAGO GONZÁLEZ, ARTISTA POLIFACÉTICO

“...se dedica a escultura, arquitectura y toda mecánica”

---

Fabián Mañas Ballestín\*,<sup>1</sup>

**Resumen.**– *Aproximación a la vida y obra del artista Santiago González, activo durante la segunda mitad del siglo XIX. Nacido en Loscos, estableció su taller en Blesa, realizando obras en iglesias del valle del Jiloca: Villarquemado, Calamocha, San Martín, Villanueva, Valdehorna y Murero.*

**Abstract.**– *Approximation at life and work of the artist Santiago González, active during the second half of the nineteenth century. Born in Loscos, he established his workshop in Blesa, working in some churches in Jiloca Valley: Villarquemado, Calamocha, San Martín, Villanueva, Valdehorna and Murero.*

### UNA EXPOSICIÓN DE LAS OBRAS DE SALVADOR GISBERT

Santiago González fue un artista polifacético, activo durante gran parte de la segunda mitad del siglo XIX, cuyas obras conocidas hasta el momento se conservan en algunas poblaciones del valle medio del Jiloca, especialmente. Estas obras son expositores, retablos, monumentos del Jueves Santo, pinturas murales, pilas bautismales y púlpitos.

\* Doctor en Historia del Arte. Catedrático excedente de Escuela Universitaria y de Instituto de Bachillerato

1. Agradezco expresamente el trato recibido de los sacerdotes, feligreses y, en su caso, monjas de los lugares que se citan y las facilidades que nos han dado para realizar este trabajo.

Los datos más sobresalientes de su vida los conocemos de forma un tanto original: él mismo los fue plasmando en la sala principal de su casa de Blesa: eran una serie de pinturas murales que tenían debajo inscripciones muy precisas y meditadas en las que el artista quiso dar testimonio de los detalles más significativos de su vida. Desgraciadamente se han perdido las pinturas, salvo una, pero se han podido recuperar los textos que acompañaban a las ilustraciones.

Debo aclarar ya que, aunque yo conocía alguna de las obras realizadas por Santiago González en Valdehorna y Villanueva de Jiloca, sus datos personales seguían siendo una incógnita hasta que tuve acceso a una obra que aporta sobre él datos de gran interés: me refiero al libro publicado conjuntamente por la Diputación Provincial de Teruel y la Ibercaja en 1997, con motivo de la Exposición de las obras de Salvador Gisbert, celebrada en el Museo de Teruel, en Calamocha y en el Museo Camón Aznar de Zaragoza. El libro lleva por título “Salvador Gisbert (1851-1912). Recuperar la memoria”; contiene cuatro estudios previos al Catálogo y son los siguientes:

– “Recuperar la memoria: Salvador Gisbert (1851-1912)”, firmado por Concha Lomba Serrano, que fue también la comisaria de la Exposición y autora del Catálogo.

– “Acerca de los géneros en la pintura española –y particularmente aragonesa– durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX”, por Angel Azpeitia Burgos.

– “El altar de San Pedro de Santa María la Mayor (Calamocha)” de Sergio Gisbert León.

– “Arquitecturas de Salvador Gisbert Jimeno”, por Antonio Pérez Sánchez.

Me he sentido gratamente obligado a citar expresamente dichos trabajos porque se hace uso de su contenido a lo largo de la exposición del tema elegido.

## **LA CASA DE BLESA**

*Una biografía intramuros* es el título que Concha Lomba eligió para exponer los orígenes de Salvador Gisbert y su formación artística bajo la tutela de su padrino Santiago González Pascual, “un religioso y culto personaje que, a lo largo de su azarosa vida, practicó también la pintura”. Al hablar de Santiago González hay que añadir que se trata de un personaje sumamente curioso, que se había instalado en Blesa para desarrollar su actividad artística y que apadrinó a Gisbert que sí era de esta localidad y dirigió su aprendizaje en el arte de la pintura; juntos trabajaron los dos a partir de 1879, una vez que Gisbert hubo completado su formación en Madrid durante dos o tres años.

Pero volvamos a Blesa. Se han conservado en esta localidad dos casas que ostentan en la fachada un anagrama que consiste en una S y una G entrelazadas a la manera clásica; si bien estas letras así colocadas sirvieron a Salvador Gisbert para firmar alguna de sus obras, también las utilizó Santiago González para acreditar su autoría en los retablos de Valdehorna y Villanueva de Jiloca; este dato nos ha creado alguna dificultad a la hora de precisar ciertas atribuciones. Como ya se ha indicado,

Santiago González decoró la sala principal de su casa con una serie de casetones adornando los muros, con escenas alusivas a su propia vida, completadas con otras tantas inscripciones. Aunque de las pinturas solamente se ha conservado una, se han podido recuperar los comentarios, que fueron recogidos por Concha Lomba en la citada obra. Estos son los siguientes:

1. "Nace y es bautizado Santiago González y Pascual en Loscos, el 25 de febrero de 1814".
2. "Pasa su niñez en Blesa y estudia las primeras letras en casa de su abuelo el médico Don Félix Pascual".
3. "Sirve en Zaragoza en una tienda de comestibles. Año 1827".
4. "Es obligado a vestir el hábito de Agustino descalzo, y después profesar en Alagón el 14 de setiembre de 1831 por lo que jamás concedió ordenarse de presbítero".
5. "Habiendo cursado Filosofía en la Academia de Barcelona y con anuencia de los superiores de la Orden sigue el dibujo de varias clases y grabado. Año 1834".
6. "Expulsado del Claustro por la Revolución de Barcelona el día 25 de julio de 1835, se dedica a la pintura".
7. "Se fabrica esta casa el año 1848 y se dedica a la escultura, Arquitectura y toda mecánica".
8. "Se halla con toda su familia reunida felizmente en casa. 18 de noviembre de 1879".

Parece que en esta misma casa dedicó algunas estancias a Academia de dibujo y pintura, en donde habría trabajado su ahijado Salvador Gisbert.

Había además en la casa de Blesa una buena biblioteca con tratados de historia y literatura religiosa –libros de oraciones, misales, vidas de santos, etc– y otros de materias técnicas, como un *Tratado de barnices y charoles* publicado en Valencia en 1755, obra del Dr. Francisco Vicente Orellana. Tenía también una buena colección de cuadros, piezas de cerámica y de orfebrería, grabados, dibujos y escayolas.

## LOS RETRATOS DE SANTIAGO GONZÁLEZ

Conocemos el aspecto físico de Santiago González a través de algunos de los retratos pintados por Salvador Gisbert: uno de estos retratos fue realizado hacia 1872; es un retrato de busto recortado en un óvalo: viste González camisa blanca y corbata negra con traje también negro sobre el que puede adivinarse la cadena del reloj de bolsillo. Está tratado especialmente el rostro en el que se aprecian rasgos muy definidos. Es un óleo de 77 por 62 cm que va firmado y fechado en la zona inferior: *S Gisbert / 1872*. Actualmente pertenece a una colección particular.

Se considera como uno de los mejores retratos de Santiago González el que Gisbert realizó hacia 1881 y que se ha conservado en la casa familiar de Blesa: es un lienzo en el que el artista aparece sentado en una silla de amplio respaldo y patas tor-



Retrato de Santiago González. 1881.

neadas; el retratado muestra un aspecto sereno, viste traje negro sobre camisa blanca con pajarita negra, y calza botines negros. Apoya su mano derecha sobre la pierna del mismo lado y la izquierda en un libro que hay sobre una mesa camilla; en esta mesa aparecen varios objetos alusivos a su condición de artista: además de un escritorio con dos plumas de ave, puede verse una escultura femenina de escayola; tiene como fondo un gran cortinón y una decoración pintada con motivos de grisalla.

De ambos retratos puede deducirse que Santiago González era un personaje elegante y de aspecto fuerte, con grandes ojos y nariz algo prominente, grandes orejas y barbilla acusada. El pelo negro del lienzo de 1872 parece que ha tomado un tono plateado en el retrato de 1881; en este momento González se estaba aproximando a los setenta años.

## **TRABAJOS DE SANTIAGO GONZÁLEZ**

### **Sagrarios-expositores**

Los sagrarios-expositores tenían una doble función: la de sagrario para guardar las formas y la de expositor de la custodia en determinadas solemnidades. Para la primera función, se habilitaba un espacio en la parte inferior, con una puertecilla para abrir y cerrar. La parte superior se abría y cerraba accionando otra puerta de mayor tamaño, bien bajándola por medio de una polea o bien haciéndola girar por un medio parecido. Una vez abierta la puerta por uno u otro sistema, podía verse el interior cubierto de espejos por los lados y la cúpula y una peana de madera en forma de nube, en la base; esta ménsula estaba sujeta a una varilla metálica que se podía accionar desde la parte posterior del retablo con una manivela; así la custodia, colocada sobre la nube, salía del interior del expositor hasta posarse sobre el altar. Se producía un momento mágico y misterioso con acompañamiento de los brillos producidos por el reflejo de la custodia en los espejos del interior. Luego se hacía la procesión y a la vuelta se tornaba la custodia al interior del tabernáculo.

Estas obras sólo se podían construir en un taller y exigían conocimientos de arquitectura para la construcción del mueble, de escultura para la realización de los relieves y de mecánica para la fabricación del artilugio de manipulación de manera adecuada.

Posiblemente Santiago González había visto y examinado algunos de estos sagrarios-expositores construidos en los siglos XVII o XVIII; un ejemplo es el que se conserva en el altar mayor de la iglesia de Calamocha, construido a mitad del siglo XVIII en el taller de los hermanos Navarro de Caminreal.

## EXPOSITOR DE LA ALMUNIA DE DOÑA GODINA

Una de las primeras obras documentadas y realizadas por Santiago González es el sagrario-expositor que se conserva actualmente en el Museo Parroquial de La Almunia de Doña Godina y que procede del altar mayor en donde estuvo hasta hace unos años. Este expositor se construyó en el taller que González tenía en su casa de Blesa, según un documento que se guardaba en el Archivo Parroquial. La lectura del mismo ha sido diferente: mientras unos autores afirman que se construyó en 1851, otros dicen que fue en 1858.

El expositor fue colocado en el retablo mayor de la iglesia parroquial que había sido construido hacia 1650 y que, procedente de la iglesia antigua, se acomodó al ábside del nuevo edificio. Es un mueble de gran tamaño por lo que ocultaba parte de la hornacina de Santa Pantaria, tal como puede verse en fotografía antiguas. Acaso pueda ser esta la razón de haberse retirado del altar.

Es un expositor de madera policromada imitando jaspes, con detalles estofados en oro. Tiene planta circular, aunque las cuatro columnas del frente y de los lados le dan aspecto ochavado. Tiene dos plantas: la baja sirve de sagrario, cuya puerta tiene un bajorrelieve con la figura del Buen Pastor; la segunda es el expositorio; cuando está cerrado, la puerta muestra el interior de un templo con un bajorrelieve de la Santa Cena; esta puerta se abría accionando un artilugio que ha desaparecido que obligaba a la puerta a girar hacia un lateral, a la vez que lo hacía todo el cuerpo interior; también ha desaparecido la polea con la manivela que elevaba la nube que sos-



Sagrario-expositor. La Almunia.

tenía la custodia y la hacía salir del tabernáculo hasta posarse en el altar. El interior tiene columnillas doradas y abundancia de espejos que reflejan la imagen de la custodia provocando un continuo juego de brillos. El remate es una cúpula gallonada con el Agnus Dei.

#### EXPOSITOR DE VALDEHORNA

El sagrario tabernáculo del altar mayor de la iglesia de Valdehorna es más sencillo que el de La Almunia y está colocado en el retablo formando conjunto con el mismo ya que son del mismo momento y del mismo artista: Santiago González. Tiene dos cuerpos: el inferior tiene un plinto a cada lado y entre dos pilastras la puerta del sagrario que muestra una custodia dorada en relieve; sobre los plintos del cuerpo inferior se elevan dos columnas de fuste liso en las que se apoya un entablamento curvo; la puerta del expositor se acomoda a dicha estructura en forma de arco de medio punto y en ella se representa también el interior de un templo y la escena de la

Santa Cena. Se acciona desde la parte posterior del retablo por medio de un madero con clavijas que permiten hacerlo girar en uno u otro sentido; a los extremos de la viga se sujetan dos cuerdas que van a la parte alta de la puerta y permite subir y bajar.

El interior tiene espejos en toda la superficie y una peana en forma de nube con cabezas de ángeles sobre la que se coloca la custodia por medio de una varilla metálica que se dirige a la parte posterior del expositorio y pasa a la parte posterior del retablo desde donde se articula. En este caso funciona perfectamente el mecanismo.

El expositor y el retablo se colocaron en el ábside de la iglesia de Valdehorna entre 1861 y 1866; en 1861 había caído un rayo sobre la iglesia destruyendo en parte la cúpula del crucero y el retablo. En 1866 cuando el cura de Valdehorna da cuenta al arzobispado de Zaragoza de la situación de las obras expresa que ya se habían hecho retablo y tabernáculo aunque estaban sin pintar. El director de la obra era Santiago González, Profesor de Bellas Artes. El retablo se pintó en 1880 y lógicamente también se pintaría el sagrario.

#### EXPOSITOR DE VILLANUEVA DE JILOCA

En la iglesia de Villanueva de Jiloca se colocó también un sagrario-expositor en el momento de realizar una reforma en el retablo mayor del siglo XVI, elevándolo sobre un paramento; se puso un nuevo sagrario de madera que tiene gran parecido tanto con el de La Almunia como con el de Valdehorna: tiene el sagrario en la parte baja con una puerta decorada con una custodia, exactamente igual que en Valdehorna; el cuerpo superior tiene dos columnas laterales con entablamento superior; la puerta convexa lleva relieve con la Santa Cena ; bajo la escena, la siguiente inscripción: “*A devoción del Presbítero Dr. D. José Núñez cura párroco que fue de esta iglesia*”. Se cubre con cúpula de gallones y se remata con una nube con rayos dorados y el Agnus Dei.

El funcionamiento del expositor es muy sencillo: por medio de un tirador lateral de madera se hace girar una plataforma interior que se mueve hacia la derecha a la vez que se va abriendo la puerta.

#### Monumentos de Jueves Santo

Este tipo de arquitectura efímera fue muy difundida especialmente a partir del barroco: capillas y altares reservados exclusivamente para guardar el sagrario desde el Jueves Santo a la misa hasta el sábado. Muy conocido es el grandioso monumento de Semana Santa de la capilla de San Marcos de La Seo de Zaragoza; tanto la capilla como el monumento fueron construidos a principios del siglo XVIII, y la pintura se debe a otro artista polifacético: Juan Zabalo.

A veces se encargaban arquitecturas que se colocaban para estos días y luego se guardaban hasta el año próximo. Antonio Pérez los describe de forma precisa en el artículo citado anteriormente: “Básicamente consistían en un tablado al que se accedía mediante escaleras lo suficientemente amplias para la colocación de flores y

velas. El fondo del tablado se componía de un bastidor de madera con lienzos pintados que tapaba el altar en caso de existir, delante del lienzo la mesa altar con la urna generalmente cubierta por un templete”.

#### MONUMENTO DEL JUEVES SANTO. IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MARTÍN DEL RÍO

Del monumento de la iglesia de San Martín del río Jiloca existe un proyecto en el que se muestra un bastidor pintado al fondo y colocado tras el altar; sobre éste se representa la urna con el sagrario; una escalinata para subir a ese punto y un templete de corte gótico sobre la urna.



Monumento de San Martín del Río.

El monumento se conserva en San Martín del Río y se coloca cada año, delante del retablo mayor, para los actos religiosos del jueves al sábado santo. Este monumento se construyó en 1881. Una inscripción que hay en el reverso de uno de los bastidores dice: *“Se hizo este Monumento siendo Cura Párroco de esta Iglesia el Presbítero D. Rafael Cabeza, año 1881. Por Santiago González y Salvador Gisbert.*

En el monumento pueden distinguirse dos partes: el altar-sepulcro y el templete monumento. El monumento se coloca en el presbiterio y delante de él se pone un altar para la celebración, que también parece simular el sepulcro de Cristo, ya que en el frontis del mismo, entre dos ángeles lacrimosos se lee: *“Et posuerunt eum in monumento exciso in quo mundum quisquam positus fuerat”*

El monumento propiamente dicho consta de una serie de bastidores de unos seis o siete metros de altos que, unidos entre sí, forman un espacio rectangular de unos cuatro metros de ancho por dos de fondo; todos ellos están pintados con figuras del Antiguo Testamento y la Santa Cena.

Tras el altar-sepulcro hay una escalinata de unos dos metros de ancha y siete escalones por la que se asciende al interior del templete, a través de un arco apuntado y lobulado, con dos ángeles en las albanegas; y sobre el arco, en el frontón, la escena de la Santa Cena. A los lados del arco y el cuadro, bajo doseles de estilo neogótico también, aparecen las figuras de Moisés con las tablas de la ley, a la izquierda, y David, con el arpa, a la derecha. Sobre los doseles, y por encima del frontón, dos ángeles arrodillados en actitud orante. Los bastidores laterales tienen bellas ventanas con decoración gótica y dos figuras pintadas en grisalla, imitando esculturas clásicas de mármol en hornacinas con arco apuntado; a la izquierda está Daniel sobre el león y a la derecha, Jacob con la escala. En la parte más externa pueden verse dos grandes florones llameantes y dos soldados romanos, uno a cada lado.

El interior del monumento tiene pintado el panel del fondo imitando un templo con cubierta gótica en el arco central; a los lados, dos arcos apuntados cobijan las figuras Isaías con la sierra, a la izquierda, y Jeremías con el libro, a la derecha; entre los tres arcos hay otras dos figuras bajo doseles: Zacarías con el incensario, a la izquierda, y Abdías con los panes y el jarrón, a la derecha.

En el centro de este espacio se coloca una urna dorada para cobijar el Santo Sacramento sobre otro altar en cuyo frente aparece la cruz entre dos ángeles pintados de oro. En la parte alta, una especie de palio morado con una gran cruz cubre el arca sagrada: también se ve en la parte alta un ángel que, colgado de la bóveda de la iglesia, muestra la Santa Faz.

Es un gran monumento de tipo neogótico, con un rico colorido, digno de ser conservado y estudiado más detenidamente.

MONUMENTO DEL JUEVES SANTO. CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN DE CALAMOCHA

“ Se hizo este monumento año 1877, y se pintó por Santiago González y J.M. Salvador Gisbert: siendo abadesa la madre sor Manuela Fuertes. A expensas de los devotos de esta santa comunidad”. Esta es la inscripción que aparece en el reverso de uno de los bastidores del monumento que se guarda, desmontado, en un almacén del Convento de la Concepción de Calamocha.

Las piezas que se conservan son:

– Pieza del remate con un medallón en el que se representa un cáliz con el Arca de la Alianza y las tablas de la Ley.

– Las tres Virtudes teologales que se colocaban sobre la pieza anterior: La Fe, con la cruz y el libro; la Esperanza, vestida de verde, con el ancla indicando la firmeza; la Caridad, con un niño en sus brazos y otro a su lado.

– Pintura del Descendimiento o Piedad al pie de la Cruz y pintura del Camino del Calvario. Estas dos piezas irían a los lados de la puerta de acceso al interior del Monumento.



Monumento del convento de Concepcionistas. Calamocha.

– Bastidor de la Santa Cena, que iría colocado sobre la puerta y por debajo de la pieza del remate.

– Hay otras dos piezas con dos ángeles: uno lleva la efigie de la Santa Faz y el otro los instrumentos de la Pasión. Son dos bastidores muy altos que posiblemente irían colocados en los laterales.

– Otras dos piezas con ángeles: en una de ellas, los ángeles están adorando, con los brazos cruzados y el anagrama de JHS; en las albanegas están representados los cuatro evangelistas en figuras de animales. Esta pieza estaría posiblemente en el interior, encima del arca con el Sacramento.

– Hay otro bastidor con otros dos ángeles que llevan una filacteria con la leyenda: "*Quicumque manducaverit panem hunc vivet in aeternum*". A los lados hay una decoración de grutesco en grisalla sobre fondo azul. Es posible que esta pieza fuese colocada debajo del arca.

Parece claro que, como en el caso anterior, el armazón fue construido por Santiago González y las pinturas sean de la mano de Salvador Gisbert.

## Retablos

### RETABLO DE SAN PEDRO. IGLESIA PARROQUIAL DE CALAMOCHA

Según un libro de fábrica de la iglesia parroquial de Calamocha, en 1818 existía un retablo dedicado a San Pedro, que estaba colocado en la última capilla de la nave de la epístola. Pero este retablo se trasladó a la sacristía al ser sustituido por otro de la misma advocación en 1879.

Sergio Gisbert León dedicó un interesante trabajo a este retablo de San Pedro en la citada obra sobre Salvador Gisbert.

Basándose en la inscripción que lleva el lienzo en la parte baja y en la firma de Salvador Gisbert, el autor acometió la tarea de precisar los posibles datos que pudieran conservarse en el Archivo Parroquial; nada se encontró de Gisbert en los archivos, pero el autor, conocedor del origen natal del pintor, se desplazó a Blesa en donde pudo conocer que Gisbert trabajaba bajo la protección de otro artista de la localidad: fray Santiago González y Pascual. Con este nombre sí aparecían algunos documentos en el archivo parroquial de Calamocha.

Son tres cartas de las que se deduce que Santiago González había realizado un proyecto para la construcción del retablo de San Pedro, tal vez a principios del año 1878, que el retablo se había construido en yeso en el año 1879 y que los lienzos de San Pedro y San Francisco los había pintado Gisbert. Remito al lector al citado artículo en el que se dan precisos detalles de dichos documentos.

El retablo de San Pedro está realizado en yeso. A los lados tiene dos pares de columnas de fuste liso con capiteles corintios que se levantan sobre plintos; un entablamento con friso labrado y cornisa amplia volada sobre el que van dos jarrones o antorchas en los lados y una nueva hornacina con el Agnus Dei en el remate; está



Dibujo del retablo de San Pedro. Calamocha.

todo pintado imitando jaspes y mármoles. Es de estilo claramente neoclásico. Tanto el cuerpo central como la hornacina del remate están ocupados por dos lienzos: el de la parte central representa a San Pedro y el del remate a San Francisco de Asís.

Lienzo de San Pedro. Se conserva un dibujo preparatorio de este lienzo. Este mide 2,50 x 1,60 m. Está sentado San Pedro en su tribuna, en el pie de la misma puede leerse "*Super hanc petram aedificabo ecclesiam meam*" Viste San Pedro alba con calados en la parte baja, rica capa pluvial con figuras bordadas. Lleva tiara papal, las llaves en la mano derecha y la bola con la cruz en la izquierda. Sobre su cabeza, la paloma del Espíritu Santo.

Hay ángeles a ambos lados y entre ellos, uno que porta la palma del martirio y otro con una cruz de tres tramos. Se observa cómo bajo los pies de San Pedro hay una estatua femenina con el brazo roto. Es una iconografía con gran carga simbólica.

El lienzo de San Francisco de Asís apenas es visible.

## RETABLO MAYOR DE VALDEHORNA

Como ya se ha dicho, el retablo mayor de la iglesia de San Juan Bautista de Valdehorna se pintó en 1880, aunque había sido construido antes de 1866 de acuerdo con el proyecto de Santiago González, artista que dirigía las obras de reconstrucción de la iglesia; también se ha indicado que un rayo había dañado el retablo mayor y el tabernáculo en 1861; aunque el daño no fue muy importante ya que se han conservado diferentes partes del mismo y prácticamente podría reconstruirse. Era un retablo del siglo XVI.

Parece pues que se impuso el deseo de cambio, tal vez bajo la influencia del propio Santiago González. Fue una pena, pues entre la finura y la elegancia del retablo del siglo XVI y el resultado del realizado nuevamente, algo tosco y de escaso valor artístico, hay alguna diferencia. Es un retablo hecho de mampostería y yeso, con columnas de fuste liso con capitel compuesto y entablamento de tipo clásico, todo él pintado imitando madera, a su vez imitando mármoles y jaspes. Tiene tres hornacinas en el cuerpo, con la escultura de San Juan Bautista en el centro, San Antón a la izquierda y San Roque a la derecha. En la parte alta un Calvario.

## LOS RETABLOS DE VILLANUEVA DE JILOCA

En la Iglesia de Villanueva hay cinco retablos hechos de mampostería, fundamentalmente adobes, revestida de yeso y todo él pintado imitando madera; los cinco parecen obra del mismo artista; dos de ellos, el del Corazón de María y el de la Inmaculada se sabe que fueron construidos por Santiago González: uno, el del Corazón de María, porque hay un documento que expresa con claridad el encargo en 1880; otro, el de la Inmaculada, porque lleva una inscripción que dice: "*Hizo y pintó este altar Santiago González. Año 1884*"; los otros tres son del mismo material, tienen el mismo estilo y fueron construidos por los mismos años: son los de San Gregorio, Santo Cristo y la Dolorosa.

### *Retablo del Corazón de María*

Según un documento del Archivo Parroquial, en enero de 1880, tras unas santas misiones predicadas por los frailes del Corazón de María de Alagón, se fundó en Villanueva la Cofradía del Inmaculado Corazón de María.

El 15 de agosto de ese mismo año se colocó en el altar, construido expresamente por el escultor don Santiago González, la imagen de la Virgen del Corazón de María; esta imagen se había tallado en Barcelona y había costado treinta duros; en el corazón de la imagen se colocó una lista con los nombres de los donantes, papel que efectivamente está dentro de la imagen.

El retablo es de mazonería de obra que imita madera pintada y se acomoda como todos los fabricados por Santiago González al modelo neoclásico; tiene el cuerpo dos columnas de fuste liso y capitel corintio a cada lado y un florón en cada extremo con la hornacina central que alberga la imagen de la Virgen, vestida y con corona.

Sobre un doble entablamento se levanta otra hornacina en arco de medio punto en la que se colocó un grupo escultórico con San José y el Niño; este grupo parece aprovechado de un retablo anterior.

Conviene recordar que Santiago González había profesado en el convento de Alagón con los frailes corazonistas; el encuentro en Villanueva con los mismos y el encargo del retablo demuestra que González mantenía buena relación con la Orden. De la misma manera puede deducirse que su condición de fraile, exclaustro por las leyes de supresión de las órdenes religiosas del año 1835, le valió para que los sacerdotes de la zona del Jiloca le proporcionaron abundante trabajo.

#### *Retablo de la Virgen de los Dolores*

Es exactamente igual que el del Corazón de María y seguramente se fabricó a continuación de aquél en el lado opuesto del crucero y de frente también hacia la entrada de la iglesia. En la hornacina del cuerpo central hay una imagen de vestir de la Dolorosa; en la casa del remate, un lienzo pegado directamente al muro con la imagen de Santa Elena.

*Santa Elena: emperatriz romana y madre de Constantino; va vestida con llamativo manto carmesí y lleva corona real: Porta una gran cruz, la corona de espinas y tres clavos en señal del hallazgo de la Santa Cruz. Santa Elena fue quien dirigió las excavaciones en el monte Calvario a principios del siglo IV.*

#### *Retablo del Santo Cristo*

Lleva la siguiente inscripción en el entablamento.

*Pascual Sancho Quílez                      Poseedor. Año 1881*

Es otro de los retablos de obra imitando madera. Este tiene la fecha de construcción: año 1881 y el nombre del poseedor de la capellanía de esta capilla: era Pascual Sancho Quílez, quien probablemente sufragó los gastos de la construcción del retablo; éste tiene una columna a cada lado, también de fuste liso y capitel corintio, que sostienen un entablamento curvo formando una gran hornacina que cobija un grupo escultórico del Calvario.

#### *Retablo de San Gregorio Magno*

Sigue el modelo de los anteriores; el mismo tipo de columnas y entablamento, parecidos florones y roleos en el remate, el mismo tipo de hornacinas, etc. La única diferencia está en que éste tiene tres calles en el cuerpo principal, las dos laterales ocupadas por imágenes pintadas sobre lienzo, lo mismo que en el remate. La hornacina central está ocupada por una escultura de San Gregorio, del siglo XVII, de bastante buena calidad.

*San Gregorio Magno: descendiente de una ilustre familia romana, llegó a ser Papa, el primero con este nombre; es considerado como uno de los cuatro grandes doctores de la Iglesia. Su fiesta se celebra el 12 de marzo. Viste ornamentos pontificales: casulla ancha o capa y tiara. Como doctor ostenta un libro abierto y maqueta de la iglesia*

Pinturas: en el cuerpo están Santo Tomás de Aquino, a la izquierda y Santo Domingo, a la derecha; ambas miden 1,10 por 0,45 metros. En el remate está la ima-



Retablo de San Gregorio. Villanueva.

gen de San Ramón Nonato, santo leridano, de la orden de la Merced, que murió en Roma siendo cardenal a mitad del siglo XIII. Viste roquete y manteleta de color púrpura y lleva el escudo de la orden sobre el pecho; además lleva un Ostensorio.

No llevan ninguna firma los lienzos, pero todo hace sospechar que sean de la mano de Salvador Gisbert; al menos la figura de San Ramón Nonato muestra un gran parecido con otra pintura del mismo santo que se conserva en la iglesia parroquial de Burbáguena.

#### *Retablo de la Inmaculada*

En las últimas reformas de la Iglesia, al repintar y adecentar este retablo, se localizó, detrás de un lienzo que cubría el hueco del remate, una botella con un papel conservado actualmente en el Archivo Parroquial, en el que se lee:

*“Este altar se construyó en el año mil ochocientos y ochenta y uno a expensas de Don Antonio Abad de Bernabé y Valero de Bernabé y de Doña Rosario Solsona y de*

*Baselga y de Don Juan Abad de Bernabé y Valero de Bernabé y Doña Catalina Cascajárez y Franco.*

*(Firman los cuatro)*

*Bajo la advocación de San Joaquín y de la purísima concepción”.*

Se quiso pues que este altar tuviese la doble advocación de San Joaquín y la Inmaculada, aunque predomina la talla de la Virgen que ocupa el centro del retablo, en una hornacina: es una escultura de buena calidad, de la primera mitad del siglo XVIII y del taller zaragozano de José Ramírez.

El retablo es como los ya citados de S. González, con columnas dobles de yeso imitando madera con entablamento y florones terminados en piñas. En el remate y partiendo el entablamento hay un gran hueco en el que se colocó un lienzo de 1,30 por 0,90 metros con la escena de los Esponsales de la Virgen; está deteriorado y sucio, pero tiene calidad; puede ser del siglo XVIII.

En la parte izquierda del entablamento hay una inscripción en la que se lee:

*“Hizo y pintó este altar Santiago González. Año 1884”.*

Esta fecha no coincide con la que expresa el papel, por lo cual habría que pensar que una es la de la fundación y otra la de terminación de la obra del retablo.

En la parte alta en el centro, un escudo de armas y la inscripción en el filo: *“Armas de los Abad Bernabé”.*

En el hueco del ático apareció, al quitar el lienzo, una pintura mural con la imagen de San Bartolomé; parece que habría un retablo pintado anterior al actual, tal vez de la segunda mitad del siglo XVIII.

Arreglo del retablo mayor

Creemos que también contribuyó Santiago González a elevar el retablo mayor de San Gil, sobre un pedestal de mampostería que obedece al mismo estilo que los citados retablos, como ya se ha dicho. A la vez se colocó el sagrario-expositor, ya analizado, completando el arreglo con dos puertas laterales sobre las que se colocaron sendas esculturas, una de la Virgen con el Niño y otra de una santa.

## RETABLO DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL CONSUELO. VILLARQUEMADO

Hay una pequeña capilla en el lado izquierdo de la cabecera cubierta con una pequeña cúpula sobre tambor. La iglesia de Villarquemado se había construido a finales del siglo XVII, pero esta capilla se decoró hacia 1850 para albergar dignamente en ella un Calvario llegado desde Valencia en 1721, obra del escultor Marcos Anjón.

Esta capilla tiene una portada de arco de medio punto que aparece pintada en el intradós del arco con dos ángeles con instrumentos de la Pasión. Sobre el arco puede verse un medallón con la escena de la Oración en el huerto.



Retablo del Santo Cristo. Villarquemado.

El presbiterio está ocupado por una retablo de madera de estilo neoclásico: dos columnas de fuste liso sobre grandes plintos, con capiteles corintios sostienen un entablamento con frontón y otro medallón que sostienen con guirnaldas dos ángeles; en el medallón de lee: “*Venite ad me omnes et ego reficiam vos*”.

Santiago Sebastián piensa que este retablo pudo ser construido hacia 1850, por ser el año en el que se realizaron los dos lienzos de los costados de la capilla: uno representa la Flagelación y otro el Entierro de Cristo. Son de escasa calidad y sólo costaron cuarenta reales.

Tiene interés la hornacina que ocupa la parte baja del retablo, sobre el sagrario, que cobija un interesante grupo de la Piedad.

Este retablo es sin duda obra del artista Santiago González, así como todas las pinturas de la capilla; tal vez no lo sea el grupo de la Piedad.

## RETABLOS DE LA IGLESIA DE MONREAL DEL CAMPO

La antigua iglesia de Monreal del Campo, construida en el siglo XVI, sufrió un incendio, junto con otros edificios, en 1840, con motivo de las guerras carlistas. La iglesia se reconstruyó al poco tiempo, tal vez aprovechando parte de los muros y con la misma planta.

La nueva iglesia se cubrió con una bóveda de medio cañón con lunetos, éstos decorados con pinturas del apostolado; en el presbiterio hay pinturas de la vida de la Virgen. Las pinturas son obra de Subirón y Montañés.

Las capillas que se forman entre los contrafuertes tienen todas ellas retablos de mampostería con idéntica estructura todos ellos: una columna de fuste liso a cada lado sobre las que se eleva un entablamento coronado por un anagrama referido al titular del retablo; algunas de las esculturas son del siglo XVI y de apreciable calidad, como la Virgen del Rosario y la Inmaculada; otras esculturas son del siglo XVIII y algunas, del XIX, del mismo momento que los retablos.

Desconozco si hay documentación de estos retablos; es posible que el director de la obra fuese el propio Santiago González, ya que el estilo que muestran los retablos es el mismo que tienen los de Villanueva, Valdehorna y Villarquemado.

## **Pinturas**

### PINTURAS MURALES DE LA ERMITA DE SAN MAMÉS. MURERO

Vamos a referirnos en primer lugar a las pinturas de la ermita de San Mamés de Murero realizadas por Santiago González en 1863, tal como se lee en la inscripción del presbiterio.

La ermita de San Mamés está situada en la huerta, al otro lado del río Jiloca, en el camino que se dirige a Atea. El edificio consta de la iglesia y otra ala que fue casa del ermitaño y hospedería.

La ermita, de grandes proporciones, está construida en mampostería con esquinas y contorno de los vanos en ladrillo.

Tiene portada en el crucero, al lado de la epístola; la portada está realizada en piedra y cobijada por un arco de ladrillo abierto en el muro. Esta portada tiene dos cuerpos; el primero es un arco entre dos pilastras jónicas, al modo clásico, el segundo es una hornacina con pilastras compuestas y frontón triangular, que encierra la imagen de San Mamés niño, de estilo neoclásico.

El interior de la iglesia se encuentra revocado y ornamentado; consta de tres naves doble alta y ancha la central que las laterales, crucero enrasado de planta con las naves laterales y triple cabecera. A los pies, en el último tramo de la nave central, tiene coro alto sobre bóveda de lunetos, en los lados de este tramo el cuarto de las ofrendas y la subida al coro. El presbiterio tiene dos tramos, la capilla del evangelio es muy profunda, y en la parte de la epístola el lugar lo ocupa una sacristía.

Tiene altares entre los contrafuertes. La nave central y los brazos del crucero se cubren con bóvedas de lunetos, y los brazos del crucero, y las naves laterales con aristas; en el crucero una hay una cúpula de lunetos sobre tambor.

Los soportes son pilares cuadrangulares con pilastras adosadas en los frentes, que son corintias las de la nave central y toscanas en el resto; sobre ellas un gran entablamento recorre la nave. La pintura adorna el intradós de los arcos y fustes de las pilastras, con motivos de candelieri neoclásico; las claves de la bóveda, flancos del presbiterio y pies van con historias de San Mamés.

La obra es una construcción del siglo XVIII en su primera mitad, totalmente pintada y ornamentada en 1863 por Santiago González y Pascual según rezan las inscripciones de los lados del presbiterio. En el lado de la izquierda se lee: *“Se pintó esta iglesia a expensas de los devotos del insigne Mártir San Mames en el año 1863”*. Y en el lado derecho: *“Siendo su rector parroco Don Pedro Candela por el pintor Santiago Ganzalez y Pascual”*.

En los muros de las naves y en el crucero aparecen pintadas numerosas escenas de la vida y milagros de San Mamés, completadas con inscripciones aclaratorias. Son las siguientes:

1. Nacimiento de San Mamés en la cárcel.

Está la madre con el niño y a su lado el padre muerto en una habitación de piedra sillar con una ventana con rejas; a través de una puerta enrejada puede verse otra escena secundaria, lejana, con un pequeño castillo al fondo: parece ser el enterramiento de los padres de San Mamés mientras la matrona Amia lleva al niño.

Inscripción: *“Nació San Mamés en una cárcel de Cesárea en Capadocia en donde estaban presos sus padres por ser cristianos: su padre murió poco rato antes de nacer el santo y su madre murió también apenas lo parió. Un ángel del señor manifestó el suceso a la virtuosa matrona Amia, y ésta adoptando por su hijo al santo niño, dio sepultura a sus santos padres, ayudada de algunos cristianos”*.

2. San Mamés guardando el ganado en el campo.

Inscripción: *“Amia instruyó a San Mamés en la religión cristiana y éste enseñaba a los otros niños. Al morir lo nombró heredero y el santo se dedicó a pastor. Con sus ovejas pacían los lobos, osos y otras fieras. Hacía quesos, los vendía, e compraba lo necesario y lo demás lo daba a los pobres y a sus discípulos”*.

3. El santo es azotado, atado a un árbol.

Inscripción: *“Para atormentar a San Mamés lo azotaron primeramente, pero no pueden causarle daño alguno”*.

4. Lanzan teas encendidas al santo que está atado a una columna.

Inscripción: *“2º. Quieren quemarle sus carnes con teas y hachas encendidas y las llamas se vuelven a los verdugos”*.

5. Lanzan piedras a San Mamés, en medio del campo.

*“3º. Es mandado apedrear pero las piedras no le hacen daño, ni los verdugos pueden hacerle”.*

6. En el lateral del evangelio, brazo del crucero, escena en la que un ángel impide que lo arrojen al agua.

En el presbiterio.

7. Es un calabozo. Dos verdugos hacen girar las ruedas para descoyuntar el cuerpo de San Mamés, mientras un soldado romano presencia la escena.

Inscripción: *“ 5º. Es atormentado en el ecúleo y lo quitan de él sin lesión ni daño”.*

8. Dos verdugos lanzan el cuerpo del santo a un gran horno.

Inscripción: *“ 6º. Es echado en el horno encendido y a los tres días lo sacaron vivo y sano”.*

9. En el crucero lateral de la epístola, la escena del santo en el anfiteatro con las fieras y éstas le lamen (no se puede leer la inscripción).

En el muro lateral del presbiterio.

10. Está el santo con el cuerpo atravesado por un tridente. En la parte alta aparece un ángel con una espada.

Inscripción: *“Después de haber salido ileso de tantos martirios y de las fieras del anfiteatro, un soldado metiéndole un tridente en el vientre se lo abrió; el santo teniéndose los intestinos en las manos salió del anfiteatro y de la ciudad y retirándose a una cueva murió santamente en ella”.*

11. San Mamés habla al sacerdote dentro de la ermita antigua, con un retablo al fondo.

Inscripción: *“Estando en el baile o barranco de Santa Cecilia, el licenciado don Cristóbal Aguaron rector de Murero vio a un hermoso joven en ademán de instarle a que lo siguiese; entrados en la antigua ermita en este mismo local, le dijo risueño el joven: la voluntad del señor es que se reedifique esta ermita para que Mamés sea en ella venerado”.*

En el muro lateral del crucero de la epístola.

12. Un niño es sacado de las aguas del canal del molino. Al fondo está el pueblo con la iglesia y un paisaje de montañas; arriba, San Mamés entre nubes.

Inscripción: *“El día 1 de agosto de 1660, el niño de 3 años Andrés Pablo de Murero fue arrastrado por la corriente y sumergido en la canal del molino, de la cual su madre lo sacó de un piecito que se descubría. Esta llena de fe invocó a San Mamés y ofreciendo pesarlo de trigo seguía rogando al santo. Pasadas dos horas, principio a moverse el niño y en breve rato quedo como si nada le hubiese sucedido”.*

En los pies.

13. San Mamés cura a un gitano que está sentado en el suelo. Al fondo se ve la ermita de San Mamés.



San Mamés resucita al niño ahogado.

Inscripción: *“Aparece San Mamés como niño al gitano Francisco Baptista, baldado hacía 20 años, que estaba sentado en el camino mientras comía y descansaba el jumento, cerca ya de esta ermita, y le dijo: “Camina y ve a esa ermita y serás sano”. Y desapareció. Entró aquí y ayudado por el ermitaño a sentarse en el banco hizo oración y quedó sanado. Año 1660”.*

14. El perdón del preso que invoca a San Mamés, mientras dos sacerdotes le auxilian.

Inscripción: *“Estando para salir al suplicio en Valencia, ya auxiliado por dos religiosos, Pedro Francisco Martín, natural de Murero, se le apareció San Mamés y le dijo: ‘No temas afligido, que no serás castigado’. Entre tanto se vio su inocencia y llevándole el perdón, lo sacaron de la cárcel. Dio muchos dones a esta ermita. Año 1672”.*

15. Pintura de un carnero.

Inscripción: “*Con aceite de su lámpara curó de las viruelas al ganado de José Pablo de Murero. 1690*”.

Son pinturas de mala calidad, muy realistas y acomodadas a la narración de la vida de San Mamés y a los milagros que del mismo se cuentan.

## LAS PINTURAS MURALES DE LA ERMITA DE LA VIRGEN DEL ROSARIO EN VILLANUEVA DE JILOCA

### *Historia de la Virgen del Rosario*

En el Archivo Parroquial de Villanueva de Jiloca se conserva un texto manuscrito con diferentes tipos de letra, debidas tal vez a sucesivos sacerdotes que regentaron la parroquia a lo largo del siglo XIX y primer tercio del XX y que fueron anotando los sucesivos favores que la Virgen del Rosario concedió al pueblo o a los devotos que invocaban su protección.

La parte inicial, la más larga y con letra más cuidada, recoge el texto del Padre Faci que en su obra *Aragón, Reyno de Cristo y Dote de María Santísima*, publicada en 1739, dedica a la Virgen del Rosario de Villanueva. Se refiere al hecho tan conocido de que la imagen había llegado embarcada a Valencia y que Juan Miguel, hijo del pueblo, la compró y la trajo a Villanueva para colocarla en la ermita del Rosario, no se sabe en qué fecha, dice, aunque la ermita ya existía en 1557, año en el que don Hernando de Aragón dio licencia para celebrar misa.

Luego pasa a describir la imagen de la Virgen que es de madera, dice y de tanta hermosura “que no se halla apenas imagen de Nuestra Señora con quien compararse.”

De los favores concedidos por la Virgen del Rosario al pueblo de Villanueva destaca la lluvia copiosa caída después de una larga sequía, debido a la intercesión de la Señora que había sido llevada en procesión al Santísimo Misterio de Daroca. Esto sucedía el año 1664. También por intercesión de la Virgen cesó repentinamente una plaga de langosta que había invadido las tierras del reino de Aragón.

Recoge a continuación los favores concedidos a los devotos: todas se refieren a personas que estando en situaciones difíciles invocaron a la Virgen del Rosario y ésta les salvó de una muerte segura. Se repite el caso de personas que cayeron en la acequia del Molinar, que pasa por la puerta de la ermita, y salieron sin ahogarse; otros fueron salvados de la acción de un rayo o de la caída de los árboles.

Con otra letra, un nuevo cronista va narrando de forma muy concisa otros favores referidos a lluvias caídas tras las rogativas a la Virgen, en los años 1815 y 1822; o a personas salvadas de ahogarse en la acequia o de ser atropelladas por las bestias desbocadas.

Sin duda el hecho más sobresaliente del siglo XIX es el sucedido el 27 de mayo de 1846: un gran huracán derribó árboles, los tejados de las casas, de la iglesia y de

la ermita de San Bartolomé; incluso cambió de habitación a una niña para librarla de morir al desplomarse el techo de la que antes estaba. No hubo ninguna desgracia. Este suceso está recogido en una de las pinturas de los muros de la ermita del Rosario.

En el siglo XX, el suceso más importante es el que sucedió en 1922 a Dámaso Herranz, natural de Tordillego, provincia de Guadalajara; a quien una gran piedra le rompió la pierna izquierda; después de pasar por los hospitales de Guadalajara y de Zaragoza, sin que pudieran curarle, se dedicó a pedir limosna por los pueblos; de esta forma llegó a Villanueva: un día fue a la ermita de la Virgen del Rosario y rezó a la virgen pidiéndole la curación; al rato salió corriendo, dejando la muleta como exvoto.

Sobre este acontecimiento hay varios textos y testimonios para demostrar lo milagroso del hecho; hecho que debió de ser muy comentado por la comarca de Daroca.

### *La ermita antigua*

La ermita de la Virgen del Rosario ha estado desde su fundación en medio de la huerta, muy cerca de la población pero fuera de ella; queda al este del pueblo, cerca del viejo molino, en la prolongación de la calle Baja. No podemos afirmar que existiese en la Edad Media; no hay ninguna noticia ni se conserva ninguna talla románica o gótica como en tantas otras poblaciones que permitiese barajar tal hipótesis.

Todas las noticias conocidas nos remiten al siglo XVI. El primero de los documentos es de 1557: es la inscripción que hay en el reverso de las tablas de San Miguel y San Juan Bautista en la que se lee: *“La presente imagen con su almarío y ca.. fve fecha en la noble civdad de Valencia en el mes de mayo de 1557 a costa de Hi.... confrade del Rosario nacido en el presente lugar”*.

Esta leyenda hace suponer que existía la Cofradía de la Virgen del Rosario a la que pertenecía este hijo de Villanueva que compró la imagen de la Virgen en Valencia; y existiría por tanto la ermita; pero no se sabe desde cuando.

Lo que parece más cierto es que tras la llegada de la imagen de la Virgen de Valencia en 1557, dato que habría que admitir como cierto, y no se trata de ninguna aparición, se construiría con gran rapidez una ermita que se habría acabado antes de 1566 ya que el día ocho de Julio de ese año, el Arzobispo de Zaragoza, don Hernando de Aragón concedía licencia al Vicario de la Iglesia de Villanueva para que pudiesen celebrarse misas y otros oficios divinos en la ermita de Nuestra Señora del Rosario “noviter constructa” construida recientemente.

Otro documento de 1573, conservado también en el Archivo Parroquial, contiene una nueva licencia de don Hernando de Aragón concediendo en este caso permiso para ampliar y adecentar la ermita porque se había quedado pequeña para que pudiesen entrar en ella a los oficios divinos todos los vecinos del lugar de Villanueva.

Estos dos documentos tan próximos en el tiempo sorprenden un poco, ya que se pretende ampliar una ermita construida tan poco tiempo antes; pero las fechas están en los documentos; incluso analizando la firma de ambos documentos puede verse

que no hay error en las fechas: que la segunda firma corresponde a una persona de edad avanzada; tenía don Fernando setenta y cinco años y moriría año y medio más tarde. Hemos de pensar que el templo construido a principios de la segunda mitad del siglo XVI no se había terminado y años más tarde se amplía con nuevos tramos.

No tenemos noticias de cómo era el edificio construido en el siglo XVI: hay que pensar que dado el lugar en el que se construyó, desde siempre estuvo sometida a una fuerte humedad, ya que cerca pasa el río Jiloca y casi por su puerta el río Molinar, acequia de riego que también suministra el agua al molino; por ello, en la segunda mitad del siglo XVIII hubo de construirse otro edificio de nueva planta, que es el que en la actualidad se conserva en estado ruinoso.

### *El edificio actual*

El actual edificio es ya del siglo XVIII, probablemente de la segunda mitad; es una obra de mampostería, tapial y ladrillo en algunos puntos; en el lado de la epístola tiene un pequeño espacio dedicado a sacristía, y a los pies, en el mismo lado, hubo una casa para vivienda del ermitaño, hoy casi totalmente destruida; la ermita también está en malas condiciones, es decir casi en ruinas.

Tiene planta rectangular con una sola nave cubierta con bóvedas de arista; la nave está dividida en cuatro tramos, siendo algo más largos los de la cabecera y los pies; tiene coro alto a los pies; en total mide 20 metros de larga por 6 de ancha. Ha desaparecido todo el mobiliario, por lo que lo único digno de reseñar son los restos de pinturas que se conservan en el interior del edificio.

### *Pinturas*

La ermita se pintó sin duda en 1881, tal como expresa una inscripción del coro. Parece que fue pintado todo el interior según proyecto de Santiago González; se pintaron las bóvedas de color crema y adornos en los fillos; los arcos perpiños llevan una especie de cadena con flores en los eslabones más alargados.

En la parte alta del testero recto de la cabecera hay una inscripción en filacteria en la que se lee : *“Ego exaudiam de coelo et propitius ero”*.

A ambos lados de la cabecera, también en la parte alta de la misma, aparecen las inscripciones *“Turris davidica”*, a la izquierda, y *“Turris eburnea”* a la derecha, con los correspondientes dibujos de torres dentro de círculos. El restos de las torres van apareciendo en los pilares que separan cada uno de los tramos de la nave, ya repintadas.

Las pinturas más interesantes son las que se conservan en los muros de los tramos segundo y tercero, a ambos lados; son cuatro grandes murales en los que se representan otras tantas escenas relacionadas con la devoción del pueblo de Villanueva a la Virgen del Rosario. Los cuatro murales tienen en el exterior un marco de pintura dorada con rosetas y una leyenda en la parte baja.

1. La Virgen entrega el rosario a Santo Domingo de Guzmán.

En el tramo tercero del lado del evangelio se representa la entrega del rosario por la Virgen a Santo Domingo de Guzmán; está la Virgen con el Niño entre nubes y rodeada de ángeles de todo tipo –ángeles con flores y ángeles músicos– entregando el rosario a Santo Domingo de Guzmán que está arrodillado ante ella; a su lado, el perro con el fuego junto a la bola del mundo. En la parte baja lleva la siguiente inscripción: *“Toma el rosario, estiende su devoción y por él alcanzarán lo que pidan”*.

Elemento importante es la presencia de un perro con la tea en la boca junto a una esfera celeste; responde a la versión de la Leyenda Dorada que dice que la madre de Santo Domingo soñó que llevaba en su vientre un perrillo que sostenía entre sus dientes una tea encendida que iluminaba todas las religiones del mundo. También la madrina que lo sacó de pila creyó ver en la frente de su ahijado una estrella muy brillante que proyectaba claridad a todos los países del mundo.

En la parte baja en el ángulo derecho lleva la firma de S. Gibert.

2. Compra de la imagen de la Virgen del Rosario en el puerto de Valencia.



Compra de la imagen de la Virgen.

En el tramo segundo del lado del evangelio se representa la compra de la imagen del Rosario en Valencia y su envío a Villanueva; un fondo de mar con naves y cielo y en primer plano, el puerto. Hay un personaje vestido de forma elegante que entrega una bolsa de dinero a otro, mientras que a la derecha está la escultura de la Virgen sobre una caja. En otra caja que hay a la izquierda aparecen letras y números: algo así como:

S G / N S R

0.1881 / Jn 4 / S G P

Podría interpretarse como: Salvador Gisbert / Nuestra Señora del Rosario

Año 1881 / Junio, día 4 / Santiago González Pascual.

En la parte baja lleva la siguiente inscripción: "*Juan Miguel hijo de Villanueva compra la santa imagen en Valencia. Año 1557*".

3. La Virgen del Rosario socorre a los vecinos de Villanueva de los efectos del huracán.

En el lado de la epístola se ve la representación de uno de los milagros efectuados por intercesión de la Virgen del Rosario en el pueblo: el del huracán. Está la Virgen del Rosario arriba, entre nubes, protegiendo a los habitantes de Villanueva durante el huracán del año 1846. Abajo hay algunas personas, todas con aspecto de jóvenes, arrastradas por el vendaval. Uno de ellos, en el centro, arrodillado y con los brazos en cruz, está implorando el auxilio de la Virgen.

En el ángulo derecho hay una inscripción en la que se lee: "*S G 30 de junio de 1881*" ( S G = Salvador Gisbert ).

Al pie se lee: "*Protección de María S S<sup>a</sup> a los hijos de este pueblo en el huracán del 27 de mayo de 1846*".

4. Favores que concede la Virgen a quienes le rezan.

Y en el tramo tercero de este mismo lado se muestran los favores de la Virgen a los devotos. La Virgen arriba con el Niño y el rosario sobre una nube con cabeza de ángel y una inscripción entre Niño y ángel: *devoción gloria*.

Los personajes que hay a sus pies llevan los siguientes leyendas:

El del brazo en cabestrillo: *salud*

Un niño con su madre: *pan*

Una joven: *pureza*

Un enfermo en el lecho: *buena muerte*

Un cojo: *resignación*

Un niño: *aplicación*

Una señora con traje de baturra: *castidad*

Un trabajador: *agua*

Dice el texto: "*Acudid a mi que soy madre de los que me aman y seriéis socorridos*" (este texto tiene otro tipo de letra que los anteriores; parece repintado posteriormente).

Las pinturas se realizaron en el año 1881; así se lee en el ángulo inferior derecho del mural del huracán: *30 de junio de 1881*. Y probablemente también en el del puerto de Valencia.

Respecto al autor de las mismas, podemos decir que en uno de los cuadros aparece la firma: S Gisbert, que no es otro que Salvador Gisbert, al que ya se ha hecho mención al tratar de la primera pintura.

En el cuadro de la compra de la imagen en Valencia hay varias inscripciones en las cajas de madera del puerto: a la izquierda puede verse las leyendas 1.3 LL / S. G y D S R. En la caja de la derecha hay otras que parecen más identificables:

O. 1881 ( parece ser el año de las pinturas)

J. 4 ( pueden referirse al día, 4 , y al mes, junio)

S G P. Parecen responder al nombre del ya citado artista, constructor de retablos, Santiago González Pascual.

Desde el coro, en el arco de los pies puede leerse: *SG. se trasladó a este templo la imagen de nuestra señora del año 1775. Se hizo esta pintura el año 1881 SG.*

Nos referimos en primer lugar a la fecha: 1775 puede ser el año en que se acabó de construir este edificio y por tanto el de su inauguración y traslado desde la iglesia de la imagen de la Virgen del Rosario.

Las letras SG pueden referirse al pintor Salvador Gisbert o acaso también a Santiago González, o a los dos; y como ya se ha dicho, ambos artistas habrían colaborado en la realización de la obra. Probablemente, González preparó los muros y pintó la parte de las bóvedas, pilastras, etc. y Gisbert se dedicó exclusivamente a los cuatro murales. Son pinturas que están dentro del estilo de Gisbert en otras obras conocidas dentro de lo histórico y lo narrativo.

## **Pinturas en los púlpitos**

Puede haber varios púlpitos pintados por González y Gisbert, o por uno de ellos. Sin duda fue Santiago González quien pintó el púlpito de la iglesia de Valdehorna hacia 1860. El muro del pasamanos está pintado con decoración de candelieri y el antepecho del púlpito, con medallones de los cuatro evangelistas, con sus nombres; se representan los bustos de los evangelistas con los atributos. Son pinturas de poca calidad. También parece haber sido pintado el tornavoz.

## **Otras obras menores**

También construía Santiago González facistolos, confesionarios, mesas de altar, sitiales y pilas bautismales. Un ejemplo de estas últimas existe en la iglesia de Valdehorna; es una hornacina practicada en el muro, a los pies de la iglesia del lado del evangelio; el muro está pintado con cipreses y abetos; la capillita se cierra con una reja de hierro forjado. El armario que cobija la pila bautismal es de planta circular con dos hojas que cierran al frente; sobre ellas hay un caparazón de madera con una



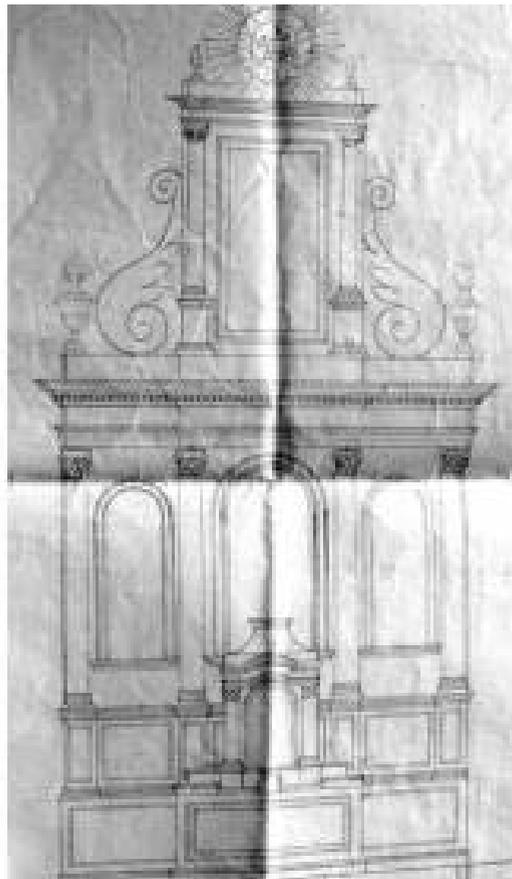
Púlpito de la iglesia de Valdehorna.

cruz en el remate. Esta parte tiene también decoración de candelieri en tonos marrones.

### **Dibujos**

Se conservan abundantes bocetos y dibujos de monumentos y retablos que González y Gisbert iban a realizar. Gran parte se han recogido y publicado en el Catálogo ya citado de las obras de Gisbert; y gran parte de ellos, ateniéndonos a las fechas, serán obra de este artista; sin embargo, los de fechas anteriores a 1880 bien podría haberlos diseñado Santiago González: tal es el caso de los Monumentos del Jueves Santo de San Martín del Río y del convento de la Concepción de Calamocha. Parece que también dibujó Santiago González el boceto del retablo de San Pedro de Calamocha.

El caso que nos ocupa es un dibujo a tinta en un papel que acompaña a los documentos referidos al arreglo de la iglesia de Valdehorna, en la década de 1860. En el



Dibujo del retablo mayor de Valdehorna.

ángulo izquierdo de la parte baja lleva las iniciales SG; dada la fecha, corresponden sin ninguna duda a Santiago González. Es un dibujo muy bien realizado al que se acomoda con toda exactitud el retablo mayor de Valdehorna, al que ya se ha hecho mención. En el dibujo no se ve la decoración del friso del entablamento y del sagrario.

### **Conclusiones provisionales**

Esta primera aproximación a la figura de Santiago González y a su abundante obra artística permite sacar algunas conclusiones, aunque sea de forma provisional, ya que sin duda aparecerán nuevas obras en las iglesias de los pueblos de Aragón.

1ª. Aunque nacido en Loscos, el domicilio de Santiago González estuvo en Blesa, a partir de 1835, lo mismo que su taller: en él parece haber realizado sus trabajos de carpintería y mecánica, como es el caso de los expositores; también Salvador Gisbert pintó sus cuadros al principio en el taller de Blesa.

2ª. Las primeras obras conocidas fueron obra exclusiva de González, ya que Gisbert era muy joven y estaba en pleno aprendizaje; es el caso del expositor de La Almunia, de las pinturas de la ermita de San Mamés de Murero, fechadas en 1863, y de las numerosas obras realizadas en la iglesia de Valdehorna entre 1860 y 1870.

3ª. Ya en la década de 1870 pudieron empezar a trabajar juntos Santiago González y Salvador Gisbert, realizando sin duda cada uno un trabajo muy específico; todos los datos apuntan a que Gisbert era el pintor de lienzos o murales mientras que su maestro se había convertido en el contratista y organizador del trabajo; así sucedía en los Monumentos del Jueves Santo en los que aparecen los nombres de los dos: Santiago González sería el diseñador y el realizador del armazón y los bastidores, mientras que Gisbert habría pintado los lienzos. En los retablos, toda la labor de masonería y decoración correría a cargo de González, mientras que Gisbert pintaba los lienzos, tal como se deduce de los documentos conservados en Calamocha sobre el retablo de San Pedro.

4ª. Los retablos están contruidos en mampostería, bien recubierta de yeso, pintado éste a su vez imitando madera en tonos ocres y jaspeados. La estructura de los mismos es muy clásica:

- Banco sin apenas decoración, con el sagrario en el centro y sobre él, en muchos casos el expositor.

- Cuerpo que suele tener sólo una calle con una gran hornacina rodeada de columnas de fuste liso de color ocre, con capiteles compuestos y dorados.

- Entablamento sencillo con cornisa de dentículos y friso decorado con elementos vegetales, en algunos casos; en el retablo de Valdehorna predominan las rosetas, piñas y palmetas.

- El remate suele estar coronado por florones a los lados y tondos con relieves en el centro. Abundan también los roleos.

Sobre este modelo podemos encontrar algunas variantes, tal como se aprecia en la iglesia de Villanueva de Jiloca.

5ª. Tienen gran interés los monumentos de Semana Santa, en realidad, el único que aún se monta y tiene su función es el de San Martín; es una obra de arte de enorme originalidad tanto por el rico colorido como por la abundancia de pinturas imitando esculturas, que reflejan la formación humanística de González y Gisbert.

6ª. Creemos que las obras que Santiago González realizó en las iglesias del valle del Jiloca pudieron ser muchas más y que las noticias escritas, tanto en documentos como en las propias obras de arte, permitirán completar las lagunas que, sin duda, han quedado en este breve estudio.